

RIBAS ALTAS

Poco más de 4 km separan el centro de Monforte de Lemos de esta parroquia situada a ambos lados de la LU-546, en dirección Lugo. Su nombre haría referencia al paso del río Cabe entre los dos altos que se levantan al este del núcleo de población: O Cornado, con restos de un castro en su cima, y el Barredo Longo, en cuya ladera se encuentra el lugar Pena das Mouras, nombre relacionado con criaturas legendarias.

Por la presencia del castro se deduce que Ribas Altas ha estado poblada desde la antigüedad, y ya en la Edad Media queda constatada su existencia por la numerosa documentación en la que aparece citada. Así, está en el Inventario del abad Froilaz de Samos, en 1125, bajo la apelación de *Ribas Altas*, pues fue donada al monasterio por Pelagius Didaci en el año 1062.

En los datos censales de 2001, Ribas Altas aparece como la tercera parroquia más poblada del municipio, tras la capital municipal y Piñeira.

Iglesia de San Pedro

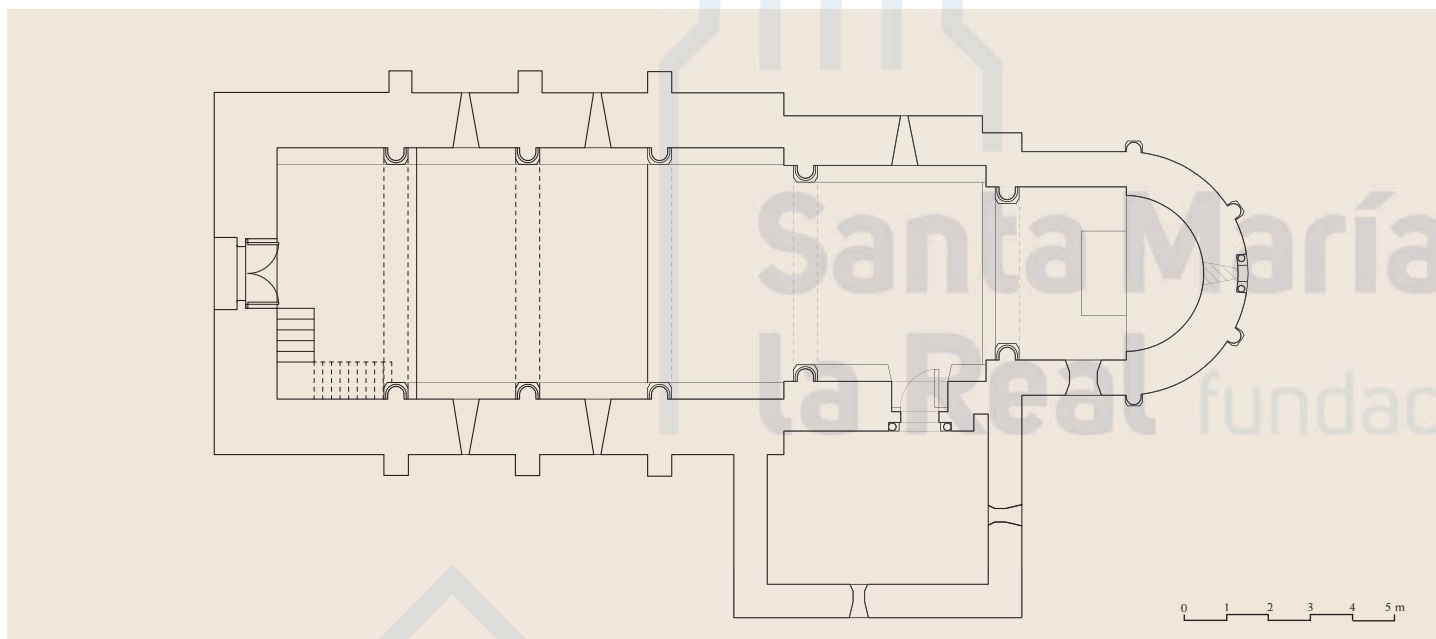
SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN, fue entregada por Alfonso IX a la Iglesia de Lugo en 1194. Casi una centuria después, el obispo, tal y como confirma la bula del papa Nicolás IV de 1290, concede esta feligresía al monasterio de San Vicente do Pino, en Monforte. Visible desde la carretera que une Monforte de Lemos y la capital provincial, se halla esta iglesia dentro del caserío y rodeada por un clásico atrio-ce-

menterio. Su planta se presenta con una única nave rectangular que remata en un ábside compuesto por tres tramos: uno primero recto que precede a un segundo, también recto y que se estrecha, y un tercero cerrado con un muro semicircular. En el lado sur de la cabecera se adosa la sacristía.

En el interior, los paramentos se levantan con un sillar pequeño e irregular en granito, salvo en el caso de soportes

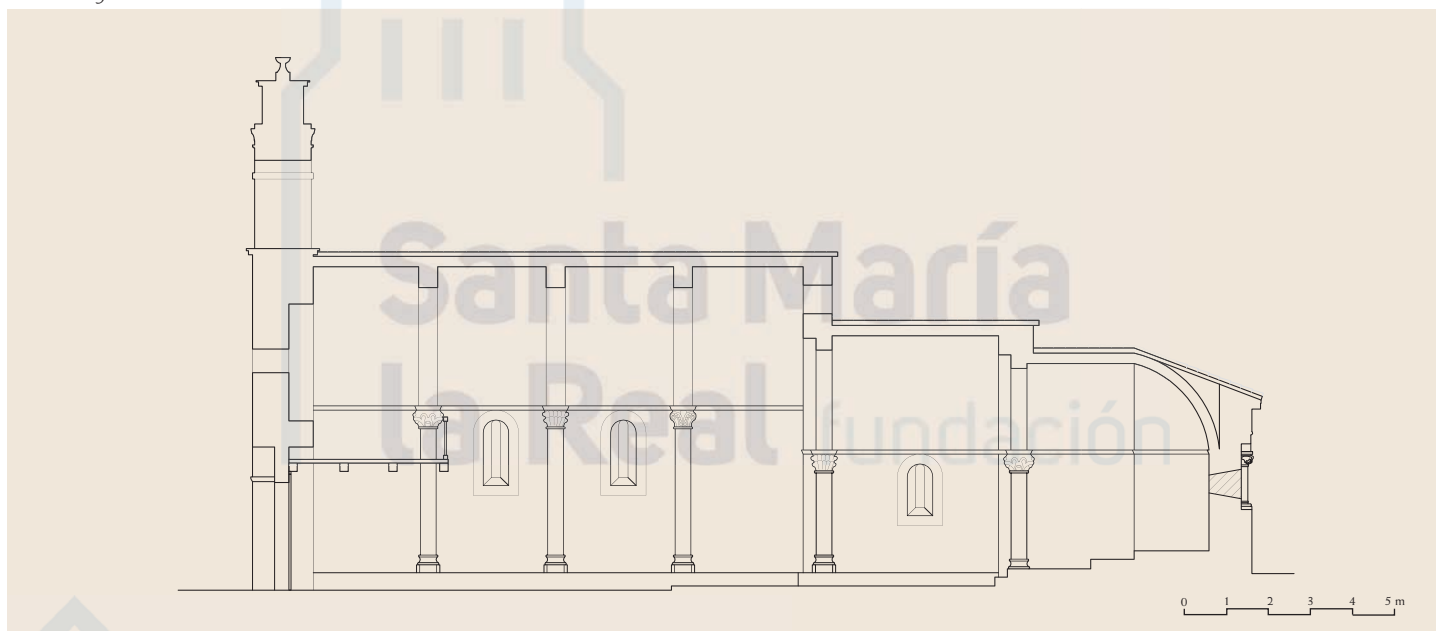


Vista general



Planta

Sección longitudinal



y arcos, donde la sillería está mejor escuadrada. El hemiciclo de la cabecera, oculto tras un retablo, se cubre con bóveda de cuarto de naranja que forma un codillo con la cubierta de cañón y con el muro del tramo recto que le precede. En la parte inferior, un banco recorre el perímetro absidal. En la parte superior, una línea de imposta en bisel marca el arranque de ambas cubriciones que llega hasta el cimacio bajo el arco fajón que divide en dos el tramo recto y continúa hasta el arco de triunfo que se abre a la nave. En el muro sur se abre un vano de diseño rectangular. El arco fajón que abre el tramo recto de la cabecera se despliega como un arco de medio

punto doblado más pequeño que el semicírculo de la bóveda cuya diferencia se rellena con mampostería. El arco tiene el borde en arista, igual que su dobladura, y se apea, a través de la línea de imposta que recorre la cabecera, en sendas columnas entregas de basa ática con bolas a modo de garras, fustes lisos y capiteles de temática vegetal. Se trata de grandes piezas donde se muestra, en el capitel septentrional, un nivel de gruesas hojas lanceoladas que se separan de la cesta y en cuyos ápices tienen adheridas bolas. En el nivel superior, tallos en zigzag se solucionan en volutas en el encuentro con los tallos verticales que les unen a las hojas. En el capitel sur se



Ábside

exhibe una decoración de estrechas hojas emparejadas en dos niveles, cuyas puntas se separan del bloque formando volutas. La dobladura se apoya en el muro de la cabecera que al tomar mayor anchura forma un codillo.

En este tramo, bajo unas pinturas que representan el Juicio Final, aunque realizada en épocas más modernas, se abre en el norte una estrecha ventana con derrame interior y bordeada en un arco de medio punto. En el sur una puerta conduce a la sacristía. Enmarca este vano un arco de medio punto de arista viva que circunscribe otro arco de medio punto sin apenas relieve con respecto al tímpano bilobulado que rodea. Los dos semicírculos que recortan el tímpano se bordean con un festón de arquitos ciegos, al igual que el que aparece en San Pedro de Portomarín. En la parte inferior de la pieza, en el espacio entre estos dos arquitos, se disponen pequeñas volutas en paralelo. Dos mochetas, con las facetas interiores devastadas, sirven de descanso a este tímpano que comparte su decoración con la vista desde la sacristía. En este lado se instala un arco doblado de medio punto, de sección prismática, que se apoya en sendas columnas acodilladas de basas áticas y delgados fustes lisos que se coronan con capiteles de temática vegetal trabajados en mármol de O Incio, al igual que el cimacio en bisel que se prolonga por el muro para soportar la dobladura. La decoración de la pieza de poniente muestra dos niveles de hojas cóncavas y apuntadas, mientras que la de oriente expone un único nivel de hojas rematadas en volutas. La calidad de la talla de estos capiteles es inferior a la de los del interior del templo.

El paso a la nave se enmarca con un arco triunfal configurado como un arco de medio punto doblado de sección

prismática. Sus dovelas no son iguales y se van haciendo más pequeñas conforme se sitúan más cerca de la clave. Mientras la dobladura se apea en el muro a través de la imposta en bisel, el arco lo hace en columnas entregas, de características similares a las del arco fajón. Se levantan sobre plintos con basas áticas con bolas a modo de garras, gruesos fustes y capiteles con temática vegetal. En el del norte se trata de hojas lanceoladas en dos niveles, con el nervio central marcado en relieve y que separan las puntas de la cesta. El capitel del sur repite los motivos de la pieza de poniente de la puerta de la sacristía, con hojas cóncavas y apuntadas, dispuestas en dos alturas, en las que, en la superior, están pegadas al bloque y en cambio, en la inferior, separan sus ápices.

En el hastial del testero se abre una ventana con forma circular bajo la cubierta de cañón apuntado de la nave, que se distribuye sobre tres arcos fajones. Una línea de imposta biselada, más alta que la que venía recorriendo el muro absidal, marca el arranque de la bóveda y de los arcos. Por su parte, los arcos fajones están ligeramente apuntados en coherencia con el diseño de la cubierta. Un banco corrido se dispone en los muros laterales y en él descansan los tres pares de columnas entregas en las que se apean los arcos fajones. Alzadas sobre plintos, la factura es similar a los soportes de la cabecera, aunque tienen mayor altura que las anteriores. Son columnas organizadas con basas áticas con bolas adheridas en los ángulos, gruesos fustes y, en este caso, los capiteles poseen una temática más variada, aunque prevalezca la de tipo vegetal. Desde oriente, en el primer par, la pieza septentrional se ornamenta con hojas pegadas a la cesta, con nervios incisos a modo de espina de pez, resueltas en volutas en los ángulos y



Portada sur



Interior

con pequeños tallos que emergen en la cara sur. En el capitel sur de este par, las hojas, con el borde festoneado con arquillos, se resuelven igualmente en volutas en los ángulos.

El siguiente par muestra, en el lado norte, estrechas hojas en dos niveles con los ápices recogidos en volutas, mientras que en el sur se ornamenta con una hoja de borde ondulado con la punta vuelta hacia abajo en el ángulo oriental y del ángulo occidental emerge una cabeza monstruosa con una gran boca que apoya sus extremidades en el astrágalo.

Los capiteles del par más occidental muestran, en la pieza norte, hojas lanceoladas con bolas adheridas al ápice en el primer nivel y hojas cóncavas en el segundo. Y en el capitel sur se trata de hojas que ocupan toda la cesta grapadas por las volutas que forman sus puntas en los vértices. Aportan luz a la nave dos vanos por cada lado, trazados con un arco de medio punto en su borde superior y derrame interior.

En el exterior, la fábrica está constituida, en su mayor parte, por un sillar regular en granito. La diferencia de alturas en la cubierta de teja a dos aguas evidencia la división de espacios que articula el interior del templo.

El frontis occidental corresponde a una actuación sobre la iglesia en siglos posteriores, aunque mantiene la estructura románica. Bajo la línea de estrechos sillares que divide el frontis se despliega el vano de ingreso con un arco de medio punto ligeramente apuntado que enmarca un tímpano liso apoyado en mochetas en nacela. El arco, a paño con el muro y de sección prismática, descarga en el propio paramento, que se decora a modo de pilastras a través de una imposta moldurada en nacela y baquetilla en la cara oeste y en el intradós con filete. En la parte superior del frontis se abre un vano semicircular enmarcado por una línea de sillares que forman un arco apuntado que no sobresale del paramento.

En lo que respecta al exterior de los laterales de la nave, tres contrafuertes por cada lado, levantados hasta los aleros, refuerzan la posición de las columnas entregas de los arcos fajones del interior. A media altura, escalonan su anchura, adelgazándose. Entre ellos se abren dos largas saeteras, con arco de medio punto en el sillar superior, y exentas de decoración. En los aleros se disponen, en el lado septentrional, siete canchillos, bajo cobijas en listel, lisos y tallados en caveto, salvo



Capitel de la nave



Capitel del arco triunfal

dos trabajados en proa. En la parte sur, son aún más sencillos, y están trabajados de forma desigual, aunque en todo caso tienden a estar tallados en nacela. El canecillo más occidental de este lado, de menor tamaño, marca los bordes con incisiones y su factura no corresponde con la del resto.

En el hastial oriental de la nave se abre un vano circular aprovechando la diferencia de altura con la cabecera, que decora sus aleros con el mismo tipo de canecillos que los laterales de la nave.

Las cobijas de la parte más oriental del ábside descansan sobre cuatro columnas entregas con basas áticas semienterradas, fustes gruesos y capiteles con motivos vegetales y zoomórficos. En la columna norte se representan dos pares de aves afrontadas en los ángulos de la pieza, que apoyan sus patas en el astrágalo. El diseño de las figuras es muy geométrico y plano. Los capiteles de las dos columnas orientales muestran una decoración vegetal. En el del sur, unas formas abultadas rematadas en volutas se disponen por detrás de hojas redondeadas con profusión de nervios marcados en forma de espina de pez, que se separan del bloque. El capitel nororien-

tal ostenta dos niveles de hojas tubulares que redondean sus puntas, algunas aún mantienen esferas adheridas, y se abren fuera de la pieza. Con cierta correspondencia con el capitel septentrional, su opuesto en el lado sur se decora con dos parejas de cuadrúpedos afrontados que unen sus cabezas en los ángulos y se apoyan también en el astrágalo.

En el eje este-oeste del ábside se sitúa la decoración completa de una ventana que se ha tapiado. Se trata de un arco de medio punto, de arista viva, rodeado por una chambrana en taqueado. Dos columnas acodilladas soportan el arco a través de una imposta en bisel que se prolonga para servir de apoyo al semicírculo exterior. Estas columnas se componen de plintos bajo basas áticas, con fustes monolíticos y lisos y capiteles de tipo fitomórfico, el del lado norte con carnosas hojas cóncavas dispuestas en dos niveles y en el sur con motivo animal, con dos aves que pican de una flor, bajo una forma esférica parecida a una cabeza humana, en el ángulo.

Con todo ello y para concluir, la construcción de esta iglesia de San Pedro de Ribas Altas se llevaría a cabo en dos campañas. Por un lado, la cabecera, que según Yzquierdo se

construiría hacia 1185-1190, en relación con las características estilísticas de los capiteles y de la puerta sur de tímpano bilobulado, fecha que se corresponde también con la construcción de San Pedro de Portomarín (1182), con la que comparte tipología. Por otra parte, la nave y su cubierta apuntada que está hablando de la primera década del siglo XIII.

Texto y fotos: PSM - Planos: JBC/IRF

Bibliografía

AA.VV., 2003-2006, XXXVIII, p. 171; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1917, pp. 16-18; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 583; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 191-199; LÓPEZ FERREIRO, A., 1901, p. 50; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXVI, p. 220; RUIZ ALDERAGUÍA, F. J., 2011, p. 165; VALINA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 357-361; VÁZQUEZ, G., 1990, pp. 173-174; VÁZQUEZ MARTÍNEZ, A., 1941, p. 76; VÁZQUEZ SACO, F., 1946, pp. 165-168, YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 63.

Santa María
la Real fundación

Santa María
la Real fundación